

Una propuesta de paz

La guerra de Ucrania desde el realismo agustiniano

Kenneth Ramírez*

JAIME VILLANUEVA

La guerra en Ucrania cumple un año sin final a la vista. Con más de 15.000 víctimas civiles, intereses externos involucrados, una grave situación humanitaria y líderes con posiciones inamovibles ¿es posible alcanzar la paz? Una reflexión realista de las causas del conflicto y su posible resolución bajo la visión teológica agustiniana es lo que sigue

La guerra en Ucrania se trata de uno de los acontecimientos más disruptivos para el orden internacional desde el final de la Guerra Fría, solo comparable a los ataques del 11-S y la pandemia de la COVID-19. No obstante, ahora no estamos encarando un desafío transnacional, sino lo que ya es una peligrosa “guerra por delegación” (en inglés, *proxy war*) donde la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) está apoyando las acciones defensivas de Ucrania contra las pretensiones de Rusia.

A pesar de los elevados costos, sufrimientos¹ y riesgos, todavía no hay voluntad de paz, mientras se dan por descontadas nuevas ofensivas de Rusia y Ucrania en la primavera boreal. Entonces, desde el realismo agustiniano² podemos decir que la paz vuelve a presentarse en las relaciones internacionales como un bien tan anhelado como inasequible, al alcance de la razón, pero impedida por las voluntades inclinadas hacia los deseos egoístas (*cupiditas*) y la pasión de dominio (*libido dominandi*). La humanidad dotada de razón, talentos, y habilidades (*imago Dei*), vuelve a sucumbir ante sus miserias (*miseria hominis*).

UNA GUERRA INJUSTA, PERO CON UNA EXPLICACIÓN COMPLEJA

Una primera mirada, lleva a concluir que la invasión rusa a Ucrania es injusta; y que la defensa ucraniana de su hogar se trata de una guerra justa, aunque se presentan dudas sobre la presencia de ánimo implacable y de venganza. Por otro lado, terceros países estarían plenamente justificados a brindar ayuda humanitaria y asistencia defensiva limitada a los ucranianos. Empero, la justicia del cada vez más abundante suministro de armas ofensivas por la OTAN a Ucrania (por ejemplo, los envíos anunciados de artillería avanzada y tanques Abrams y Leopard 2, así como las conversaciones sobre aviones de combate) resulta cuestionable, dado el riesgo de una escalada y los graves peligros que supone, tomando en cuenta la amenaza nuclear realizada por Rusia. Esto último también –como ya han advertido varias voces como el filósofo Habermas³– hace corresponsable a la OTAN, en adelante, del curso de la guerra y sus consecuencias.

Sin embargo, una reflexión más profunda nos invita a abordar las causas de la guerra de Ucrania. Al respecto se ha producido un debate intenso y muy sesgado políticamente, ya que como ocurre "... en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente 'justificadas'⁴". En este sentido, las partes beligerantes han dado volumen a dos grandes tesis sobre la guerra donde obviamente todas las faltas recaen sobre el adversario, escondiendo la evidencia que apunta hacia una tercera tesis más compleja que descarta cualquier maniqueísmo y ausencia de culpas.

Los países de la OTAN, liderados por EE. UU., Rusia y Ucrania, fueron arrastrados a un "dilema de seguridad"⁵ tras el vacío geopolítico dejado por la implosión de la Unión Soviética, el cual no fue digerido correctamente por ninguno de ellos. El "dilema de la seguridad" describe cómo las acciones que toma un Estado para mejorar su seguridad (por ejemplo, desarrollar o adquirir armamentos o formar nuevas alianzas), tienden a hacer que otros Estados sean menos seguros, los cuales a su vez

reaccionan para aumentar su propia seguridad. El resultado es una creciente espiral de sospechas y hostilidad que no deja a ninguno en mejor situación que antes y que, en última instancia, puede desencadenar guerras.

EE. UU. y sus socios europeos mantuvieron la OTAN tras el final de la Guerra Fría para garantizar su seguridad colectiva ante eventuales nuevas amenazas, y consideraron que su ampliación aumentaría su propia estabilidad y prosperidad, así como la del resto del continente europeo. Rusia, sin embargo, se sintió decepcionada de no haber sido invitada a crear una nueva arquitectura de seguridad europea, y percibió el mantenimiento de una alianza creada contra la Unión Soviética, como un acto dirigido en su contra en medio de su debilidad. El problema era que EE. UU. y sus socios europeos no podían aceptar los términos de Rusia: una suerte de condominio continuado de Washington y Moscú sobre los asuntos europeos, o al menos decidiendo sobre el destino de sus vecinos.

Por su parte, Ucrania aspiró a vincularse con EE. UU. y la UE como garantía de su nueva independencia, y se mostró recelosa ante cualquier iniciativa rusa desde la Comunidad de Estados Independientes (CEI) hasta la Unión Euroasiática. El trauma de Rusia por haber perdido el estatus de superpotencia y su impotencia ante la ampliación de la OTAN agravó las cosas, e hizo eclosionar un interés renovado por construir una esfera de influencia en el antiguo espacio soviético (la *Doctrina Primakov*). La apuesta de Bush (hijo) por consolidar la primacía de la OTAN con el escudo anti-misiles, el fortalecimiento de las capacidades rusas en la era Putin, y el envite de Ucrania por ingresar a la OTAN y la UE tras la "Revolución Naranja", dejaron la mesa servida para el conflicto.

En la Cumbre de la OTAN de Bucarest en 2008, incluso se llegó a ofrecer a Ucrania y Georgia que se convertirían en miembros de la OTAN, aunque sin concretar fechas y planes específicos debido a la oposición de Alemania y Francia. Putin dejó claro que se intentaba cruzar una línea roja por tratarse de su "extranjero cercano": el área



MAXIM SHEMETOV / REUTERS



EVAN VUCCI / ASSOCIATED PRESS



REUTERS

considerada de profundidad estratégica de Rusia, con la cual tiene profundos vínculos históricos y culturales. Esto llevó a la “guerra de los Cinco Días” entre Rusia y Georgia meses después. A partir de allí, Ucrania percibió su supervivencia amenazada y redobló sus aspiraciones de vincularse a la OTAN y la UE tras la “revolución del Euromaidán”. Rusia entendió este evento político como una conspiración de la OTAN, y respondió interfiriendo en la política ucraniana, y con la anexión de Crimea y la guerra del Donbás en 2014. El fortalecimiento de las capacidades militares de Ucrania con ayuda de la OTAN⁶ y la suspensión de la cooperación OTAN-Rusia desde entonces, junto al deseo de Kiev de recuperar los territorios que le usurpó Moscú, provocaron la invasión rusa de 2022. En este sentido, la guerra de Ucrania es una tragedia producto de una espiral revisionista⁷.

Consciente de esta última tesis, en su viaje apostólico a Kazajistán en septiembre de 2022, el papa Francisco dijo:

Es un error pensar que se trata de una película de vaqueros donde hay buenos y malos. También es un error pensar que esta es una guerra entre Rusia y Ucrania, y punto. No, es una guerra mundial [...] La víctima es Ucrania. Intento razonar por qué no se evitó esta guerra. Y la guerra es como un matrimonio, en cierto sentido. Para entender, necesitamos investigar las dinámicas que desarrollaron el conflicto. Hay factores internacionales que contribuyeron a provocar la guerra. Ya he mencionado que un Jefe de Estado, en diciembre del año pasado, vino a decirme que estaba muy preocupado por

que la OTAN había estado ladrando a las puertas de Rusia sin entender que los rusos son imperiales y temen la inseguridad en sus fronteras. Expresó su temor de que esto condujera a una guerra, y estalló dos meses después. Por lo tanto, no se puede ser simplista al razonar sobre las causas del conflicto. Veo imperialismos en pugna. Y, cuando se sienten amenazados y en declive, los imperialismos reaccionan pensando que la solución es desatar una guerra para compensarlo, y también para vender y probar armas⁸.

Finalmente, hizo votos para que se produzca pronto el punto de inflexión necesario para la paz: “la liberación de los corazones del odio”. En clave agustiniana, el papa Francisco invita a volver a la virtud del *ordo amoris*: la necesidad de refrenar la *cupiditas* y exaltar la *caritas*.

LA IMPERIOSA NECESIDAD DE LA PAZ A TRAVÉS DE LA NEGOCIACIÓN

San Agustín afirmó que se debe “...dar muerte a la guerra con la palabra, y alcanzar y conseguir la paz con la paz y no con la guerra”⁹. Para ello, deben abordarse las causas de la guerra y llegar a un compromiso mutuamente aceptable a partir de un entendimiento de lo que piensa la otra parte, sus intereses legítimos, y qué concesiones puede hacer o no. En este sentido, debe evitarse santificar posiciones y demonizar al adversario.

Todo apunta a que será necesario esperar al menos a mediados de año para que vuelva a constatar la imposibilidad de una victoria total, y le sea dada una oportuni-

dad real a la negociación. Entonces, algunas ideas esbozadas por Henry Kissinger¹⁰ y Barry Posen¹¹ en diferentes artículos y entrevistas, pueden servir como premisas de partida: 1) Cese al fuego inmediato y suministro de ayuda humanitaria; 2) Repliegue militar de las partes a las posiciones que tenían antes de la guerra; 3) Declaratoria de neutralidad y garantías a la independencia de Ucrania mediante la firma de un Memorándum Budapest II por todas las potencias con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (no adhesión de Ucrania ni a la OTAN ni a ninguna otra alianza militar, pero libertad para recibir asistencia de seguridad bilateral estrictamente defensiva y escoger sus asociaciones económicas, incluso con la UE); 4) Referéndum con observación internacional liderada por la ONU en las provincias ucranianas de Donetsk, Lugansk, Jersón, y Zaporíyia, anexadas ilegalmente por Rusia en septiembre de 2022; 5) Reconocimiento internacional de Crimea como territorio ruso; 6) Compromiso para la reconstrucción de Ucrania, con amplio esfuerzo ruso; 7) Levantamiento de las sanciones occidentales a Rusia y negociación de una nueva arquitectura de seguridad europea, del Atlántico a los Urales.

Esta propuesta dista mucho de ser perfecta, pero favorecería una paz que descansa en el equilibrio de poder y un orden europeo remodelado entre “Estados satisfechos de su mutua vecindad y concordia [...] como una ciudad con numerosas casas y vecinos”¹².

*Presidente del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI). Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Profesor universitario (UCV) | @kenopina

NOTA:

Este texto es una versión resumida del original que ya fue publicado en <https://revistasic.org/la-guerra-de-ucrania-desde-el-realismo-agustiniano/>

NOTAS:

- 1 En el caso de Ucrania, las agencias de la ONU estiman 18 mil víctimas civiles, 40 % de las casas dañadas, y 50 % de las infraestructuras energéticas destruidas. Además, 40 % de la población requiere ayuda humanitaria, y hay 8 millones de refugiados. En el Foro de Davos 2023, el Banco Mundial estimó que para su reconstrucción se necesitarán 540 millardos de dólares, es decir, 4 veces el “Plan Marshall” o 2,5 veces lo dado a Irak en el período 2003-2014.
- 2 El “realismo agustiniano” o “realismo cristiano” es una vertiente del realismo político que parte del pensamiento teológico de San Agustín de Hipona. Para una introducción a esta teoría de las Relaciones Internacionales fundada por Reinhold Niebuhr, *vid.* LOVIN, Robin W. (2009): *Reinhold Niebuhr and christian realism*. Cambridge: Cambridge University Press; MARQUES PEDRO, Guilherme (2018): *Reinhold Niebuhr and international relations theory. Realism beyond Thomas Hobbes*. Londres: Routledge.
- 3 *Vid.* HABERMAS, Jürgen (19 de febrero de 2023): “Por qué este es el momento de negociar la paz”. En: *El País*, Madrid.
- 4 Papa Francisco. Encíclica *Fratelli Tutti*, párrafo 258.
- 5 *Vid.* HERZ, John (enero de 1950): “Idealist internationalism and the security dilemma”. En: *World Politics*, vol. 2; n° 2. Pp. 157-180; JERVIS, Robert (1976):

Perception and misperception in international politics. Princeton: Princeton University Press.

- 6 La asistencia de seguridad proporcionada por EE. UU. a Ucrania ascendió a 2,7 millardos de dólares desde 2014 hasta el inicio de la invasión rusa en 2022, además de la venta de misiles anti-tanque “Javelin” desde 2018. Esto no puede ser obviado, aunque palidezca con la ayuda militar proporcionada desde la invasión hasta el presente, la cual asciende a 29,8 millardos de dólares. Además, debe agregarse la cooperación OTAN-Ucrania que se intensificó desde 2014. Finalmente, el Reino Unido donó 2,2 millardos de libras esterlinas en equipamiento militar no letal entre 2015 y 2017, y entrenó 22 mil efectivos militares de Ucrania entre 2015 y 2021. *Vid.* U.S. State Department, U.S. Security Cooperation with Ukraine, Washington, 20 de febrero de 2023 [Disponible en: <https://www.state.gov/u-s-security-cooperation-with-ukraine/>]; MILLS, Claire (4 de marzo de 2022): “Military assistance to Ukraine 2014-2021”. En: *Research Briefing* n° 7135. Londres: U.K. House of Commons Library, [Disponible en: <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/SN07135/SN07135.pdf>].
- 7 *Vid.* GLASER, Charles (octubre de 1997): “Security dilemma revisited”. En: *World Politics*, vol. 50, n° 1. Pp. 171-201; WOHLFORTH, William y SUSHENTSOV, Andrey (2020): “The tragedy of US-Russia relations: NATO centrality and the revisionists’ spiral”. En: *International Politics*, vol. 57. Pp. 427-450; WALT, Stephen (26 de julio de 2022): “Does anyone still understand the ‘security dilemma’?”. En: *Foreign Policy*.
- 8 SPADANO, Antonio s.j., (1 de octubre de 2022): “Liberare i cuori dall’odio. Papa Francesco incontra i Gesuiti della regione russa”. En: *La Civiltà Cattolica*. Ciudad del Vaticano, [Disponible en: <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/liberare-i-cuori-dallodio-papa-francesco-incontra-i-gesuiti-della-regione-russa/>].
- 9 San Agustín, *Epístola 229*, párrafo 2.
- 10 Henry Kissinger siguiendo el clima político en Washington y fuertemente criticado por Kiev, ha dicho recientemente que la neutralidad ucraniana “ya no tiene sentido”, pero bien sabe que esto no sería aceptable para Rusia. También ha afirmado que Crimea debe ser objeto de negociación tras el cese al fuego, reconociendo implícitamente que debe ser cedida a Rusia para facilitar un acuerdo de paz, debido a la estratégica base naval de Sebastopol. *Vid.* KISSINGER, Henry (17 de diciembre de 2022): “How to avoid another world war”. En: *The Spectator*, Londres, [Disponible en: <https://www.spectator.co.uk/article/the-push-for-peace/>].
- 11 *Vid.* POSEN, Barry (8 de julio de 2022): “Ukraine’s implausible theories of victory. The fantasy of Russian defeat and the case for diplomacy”. En: *Foreign Affairs*, [Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2022-07-08/ukraines-implausible-theories-victory>].
- 12 San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Libro IV, Cap. 15.